IDENTIDAD Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN ARGENTINA: UNA LECTURA A PARTIR DE LA TEORIA SOCIAL DE MANUEL CASTELLS[1]

Iván Gustavo Baggini[2]

RESUMEN

El estudio de la identidad de los movimientos sociales desarrollado por Manuel Castells ocupa un lugar destacado en su construcción teórica al señalar que el nuevo paradigma tecnológico, centrado en torno a las tecnologías de la información, ha modificado las bases de la sociedad a un ritmo acelerado propiciando la emergencia de múltiples expresiones de identidad colectiva que desafían la globalización. De allí que la problemática a desarrollar en el artículo sea el alcance analítico y empírico de las categorías identidad y movimientos sociales referenciadas por el autor a partir de las expresiones que tuvo la acción colectiva en Argentina durante la crisis de gobernabilidad entre los años 2001-2003. Problema que nos remite a considerar que el objetivo de la propuesta es escrutar la capacidad explicativa de dichos conceptos para poder discutir su aporte y limitaciones a partir de la dinámica, organización, repertorio de la protesta y marco interpretativo de la acción contenciosa desarrollada por los movimientos sociales a principios de siglo. Se utilizó una metodología cualitativa

[1] Una edición similar del artículo fue presentado en el XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología realizado en Montevideo (Uruguay) entre el 3 y 8 de diciembre de 2018.

[2] Doctor de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología (FLACSO – México). Profesor e Investigador en la Universidad Nacional de Río Cuarto y Universidad Nacional de Villa María (Argentina).

y se espera ofrecer un análisis crítico sobre el tema que contribuya a repensar la dimensión identitaria de los movimientos sociales.

PALABRAS CLAVE

Manuel Castells; identidad; movimientos sociales; Argentina; crisis de gobernabilidad; asambleas.

ABSTRACT

The study of the identity of social movements developed by Manuel Castells occupies a prominent place in its theoretical construction, noting that the new technological paradigm, focused on information technologies, has changed the bases of the society at an accelerated pace, propitiating the emergence of multiple expressions of collective identity that challenge globalization. Hence the problem to be developed in the article is the analytical and empirical scope of the categories identity and social movements referenced by the author from the expressions that had the collective action in Argentina during the governance crisis of the years 2001-2003. Problem that refers us to consider that the objective of the proposal is to scrutinize the explanatory capacity of these concepts to be able to discuss their contribution and limitations from the dynamics, organization, repertoire of the protest and interpretative framework of the action litigation developed by the Social movements at the beginning of the century. A qualitative methodology was used and it is hoped to offer a critical analysis on the subject that contributes to rethink the identity dimension of social movements.

KEY WORDS

Manuel Castells; identity; social movements; Argentina; governance crisis; meeting

INTRODUCCIÓN

La teoría social de Manuel Castells puede ser considerada como una de las más importantes actualmente en las ciencias sociales. Su relevancia reposa en ofrecer una visión dual de lo social con base en una lógica de oposición bipolar (sociedad red-comunidad) al articular los cambios económicos, tecnológicos, políticos, sociales y culturales que se suscitaron a finales del siglo pasado en un contexto de reconfiguración de las relaciones productivas, de poder y espaciales con la aspiración de construir una teoría multidimensional y totalizadora de la sociedad.

Esta característica nos induce a concentrar nuestra propuesta en uno de los aspectos posibles de abordaje al pretender construir un dialogo analítico entre las categorías de identidad y movimientos sociales referenciadas por el autor y las expresiones que tuvo la acción colectiva en Argentina a principios de siglo. El ejercicio de lectura que nos interesa desarrollar está orientado a señalar los aportes de la teoría al caso que estudiamos y mencionar las observaciones críticas que podrían realizarse a los conceptos escogidos para su análisis.

Los objetivos pretenden ser logrados teniendo presente un enfoque metodológico relacional entre los conceptos y los datos. Esta decisión implica, en un primer momento, abocarnos a conocer el modo de conceptualización desarrollado por Castells de las categorías identidad y movimientos sociales. Para ello nos ocuparemos en revisar aquellas obras en las cuales el contenido de ambos conceptos y su construcción lógica

adquieren relevancia explicativa en correspondencia a la teoría[3]. En un segundo momento, recuperamos la base empírica a partir de la cual desarrollaremos nuestro ejercicio analítico y que consiste en retomar los resultados de la tesis realizada en oportunidad de haber investigado la acción colectiva de los sectores medios porteños (en particular el movimiento de asambleas vecinales) durante el proceso de crisis gubernamental y económica acaecida en Argentina entre 2001 y 2003[4].

Es decir que rescatamos una producción académica anterior como herramienta para vincularla con el marco analítico que nos ofrece la propuesta de Castells. Puede objetarse que estudiar un único movimiento social resulte inválido para alcanzar los fines de este trabajo pues el planteamiento sociológico del autor tiene pretensiones generales, pero como él mismo lo señala "la validez general de *cualquier* observación depende de la finalidad de su empleo" (Castells, 1986: 24), consideramos que nuestra elección queda justificada. El diálogo entre la teoría y la empírea es el último momento del proceso metodológico y cuyos hallazgos se desglosan en el apartado final del trabajo luego de haber explorado los soportes intelectuales y lógicos de la teoría social de Castells y contextualizado el movimiento social de asambleas vecinales.

UBICACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS CATEGORÍAS IDENTIDAD Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA TEORÍA SOCIAL DE CASTELLS

Una vía accesible para la comprensión de toda arquitectura teórica es enunciar las ideas centrales del autor que estructuran su discurso, además de

[3] Para el presente trabajo se tuvo en consideración las siguientes obras de Manuel Castells: *Movimientos sociales urbanos* (1977); *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos* (1986); *La era de la información* (1999) y *La sociedad red: una visión global* (2006).

[4] Hacemos referencia a la tesis de Maestría en Ciencias Sociales realizada entre los años 2006 y 2008 en FLACSO México, titulada: *De la marcha a la cacerola: la acción de protesta de la clase media porteña en dos situaciones de crisis (1989-1990 y 2001-2002).* De la misma seleccionamos la parte correspondiente al estudio de la asamblea vecinal del barrio de Colegiales (Buenos Aires) como insumo empírico para el ejercicio analítico de este trabajo.

develar la construcción lógica y relacional de las proposiciones que la contienen. De allí que en este apartado pretendemos describir el esquema general de la teoría social de Castells con la finalidad de ubicar las categorías de identidad y movimientos sociales y su potencial explicativo.

Sin intención de ser reduccionistas o excesivamente esquemáticos al momento de presentar las ideas centrales del autor, consideramos que las claves interpretativas de su teoría son:

1. El advenimiento del informacionalismo como un nuevo paradigma tecnológico y un modo de desarrollo al destacar como fuente de productividad la aplicación de la tecnología en la generación, procesamiento y comunicación de la información y el conocimiento. Su origen está asociado con los efectos productivos y tecnológicos de la reestructuración del capitalismo industrial por lo que denomina al sistema tecnoeconómico vigente como *capitalismo informacional* (Castells, 1999; 2006).

2. La emergencia de una nueva forma de organización social a finales del siglo XX como convergencia de procesos inicialmente independientes: la crisis del capitalismo industrial y el estatismo; el desarrollo del informacionalismo y la existencia de movimientos sociales orientados a transformar los valores de la sociedad. Esta modalidad organizativa es denominada por el autor como *sociedad de la información*, *sociedad global* o *sociedad red* (Castells, 1999; 2006).

3. La estructuración de la sociedad de la información en torno a una lógica de oposición bipolar entre la Red y el Yo. La Red (sociedad red) es global y concebida como el espacio de los flujos, la información y la comunicación y el Yo como el reducto de la identidad, la cultura, los movimientos sociales (Castells, 1999).

4. El declive institucional y desaparición legítima del Estado-nación como elemento aglutinador de lo social ante las transformaciones del capitalismo informacional. En este contexto, la supervivencia del Estado y de lo político solo resulta posible (y queda reducido su existencia) en la red como un nodo estratégico en alusión a la disolución del vínculo entre el Estado-nación y la sociedad (Castells, 1999).

5. Los movimientos sociales como actores colectivos definidos desde la identidad de resistencia (Castells, 1999).

Cada una de las anteriores ideas es moldeada, a su vez, por dos ejes analíticos transversales que conjuntamente configuran el pensamiento del autor sobre lo social y su cambio: las relaciones de poder y la reestructuración del espacio que le es consustancial (Torres, 2012). En efecto, Castells postula, al igual que el concepto de sociedad, una visión dual del espacio entre lo global y lo local cuya oposición es, además, una de las formas en que se ejerce el poder en la sociedad de la información. Comprender el razonamiento que mueve y enhebra los intrincados hilos de la tríada sociedad-poder-espacio es, tal vez, haber develado el potencial analítico y explicativo del autor en su obra *La Era de la Información* (1999) y que hemos escogido de manera primordial sobre el resto de sus escritos porque en ella sistematiza su visión de la sociedad de manera acabada.

La sociedad red es la estructura social que se organiza en redes a partir de las tecnologías de la información y la comunicación y que opera a nivel global a través de flujos flexibles y adaptables al enlazar nodos de un sistema. En la red se establecen los acuerdos organizativos en relación a la producción, la distribución, el consumo de los bienes materiales y culturales (simbólicos), es decir, todas las actividades que conforman la vida individual y colectiva de la sociedad (Castells, 1999; 2006). La cualidad que tiene la sociedad red de hacer maleable muchos

aspectos de la cotidianeidad de las personas es una demostración del poder de dominación que ejerce sobre el otro extremo del mundo bipolar: el Yo, lo local, lo comunal de manera directa pues en el esquema analítico de Castells, el nivel intermedio, que representa el Estado-nación, la sociedad civil y la política es eliminado por ser disfuncional en un mundo dominado por flujos globales.

La supresión de lo que hasta hace unos años (en la época del industrialismo del siglo XX) era la institución referencial de la sociedad como fue el Estado-nación tuvo consecuencias irreversibles para la actual sociedad. El Estado-nación actuaba como un espacio deliberativo, soberano y una institución protectora de la sociedad (sociedades estado-céntricas) ante los efectos disrruptores causados por el capitalismo. Su anulación en el discurso de Castells, resignifica la lógica de oposición entre lo global y lo local por ser este último el espacio receptivo directo del poder de dominación de los flujos. Ante este proceso, lo local se repliega, reconstruye y resiste en la acción colectiva de los movimientos sociales.

Si bien los movimientos sociales ocuparon un lugar destacado en la teoría culturalista de Castells desde el inicio de su trayectoria intelectual, la exploración de su dimensión identitaria no adquiere relevancia en su pensamiento hasta que elabora su esquema analítico expresado en el binomio Red-Yo a finales del siglo pasado. Identidad (entendida como una expresión colectiva) se constituye en un concepto inherente de los movimientos sociales por lo que su ubicación en el argumento explicativo de la teoría social del autor tiene la misma relevancia que la categoría sociedad red pues representa el otro polo antinómico de su análisis estructural de la sociedad.

Castells no desarrolla una teoría autónoma de la identidad y los movimientos sociales más allá de su interés por explicar la sociedad en el

capitalismo informacional pero nos brinda insumos analíticos para pensar el cambio social por lo que consideramos que ordena su reflexión a partir de la definición de identidad ("el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural" Castells, 1999:28); su peculiaridad en la sociedad red ("el sentido se organiza en torno a una identidad primaria" Castells, 1999:29) y el entorno de construcción social que "siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder" (Castells, 1999:29).

Para el autor, en la sociedad de la información, la *identidad colectiva reemplaza al Estado-nación como fuente de sentido* para la sociedad la cual, a través de procesos de autoidentificación e individualización con uno o varios atributos culturales, los actores construyen la lógica diferencial entre el Yo-Ellos en el espacio local. Esta diferenciación identitaria de los grupos se mantiene temporalmente por ser una identidad que no es construida desde el poder dominante (identidad legitimadora) sino desde lo primario, es decir, de aquellos referentes étnicos, religiosos, nacionalistas entre otros que engloban al resto de los atributos culturales de la sociedad local.

Lo anterior se permea con las relaciones de poder que se producen entre lo global y local pues en función de su práctica social, Castells construye tipos ideales al estilo weberiano de la identidad para diversificar las fuentes del poder en la sociedad red y ofrecer dinamismo a la relación Red-Yo por medio del protagonismo que adquieren los movimientos sociales en la lógica de oposición. Así surge la identidad legitimadora, identidad de resistencia e identidad proyecto como respuesta del autor ante la visión unidireccional de ejercicio del poder desde lo global hacia lo local. Sin embargo, reduce la capacidad de contrapoder a la identidad de resistencia y niega esa cualidad a la identidad legitimadora por ser construida desde el poder institucional dominante (por ejemplo el Estado-nación

durante el capitalismo industrial) para racionalizar su dominación y por consiguiente ser legitimado. También limita la capacidad de poder que tiene la identidad proyecto al plasmar su propuesta de redefinición de la posición en la sociedad de los grupos dominados como una alternativa futura aunque posible de concretarse en la sociedad red como empíricamente lo describe en caso del movimiento feminista y ecológico (Castells, 1999).

La identidad de resistencia de los movimientos sociales es el único espacio cultural que Castells reconoce con capacidad de contrapoder al espacio de los flujos porque genera una comunidad de resistencia a la dominación. Esta identidad se distingue por ser reactiva (la identidad proyecto es proactiva) al reaccionar contra el nuevo proceso de dominación que se deriva de la globalización y estar constituidas desde la cultura, es decir, organizarse desde códigos y valores específicos de autoidentificación (Castells, 1999). Dichas características permean, direccionan y otorgan sentido a los movimientos sociales como actores potenciales del cambio social en la sociedad red.

RADIOGRAFÍA DEL MOVIMIENTO DE ASAMBLEAS VECINALES: EL CASO DE LA ASAMBLEA DEL BARRIO PORTEÑO DE COLEGIALES

La presentación sucinta de los resultados de la investigación sobre el movimiento asambleario es el requisito previo al ejercicio analítico de dialogo entre teoría y realidad social que nos proponemos realizar por lo que iniciamos el recorrido con la descripción del contexto histórico de su surgimiento.

El ciclo de protestas sociales a principios de siglo en Argentina está enmarcado por el agotamiento y crisis del modelo económico resultante del proceso de reestructuración capitalista implementado durante la década de los ´90 (denominado neoliberalismo) y la incapacidad de la elite política en responder a esa situación llegando a evidenciarse un ambiente de ingobernabilidad política, retracción económica y alto grado de conflictividad social. El malestar fue generalizado y tuvo una fase aguda entre diciembre de 2001 y marzo de 2002, momento en el cual la protesta fue paulatinamente subsumida por la emergencia de nuevos movimientos sociales, entre los que desatacamos las asambleas vecinales y populares, o por otros movimientos que se reactivaron como fue el caso de los trabajadores desocupados que se había iniciado en la década previa. En conjunto, estos movimientos contribuyeron a politizar la acción colectiva al construir como adversarios y principales receptores de sus demandas al Gobierno, los políticos y el capital financiero internacional. Además desarrollaron procesos de autonomización en la defensa de sus intereses por formas no institucionalizadas de reclamo ante el descrédito de la representación política (Antón, 2011). Su consecuencia fue la habilitación del movimiento como el único espacio legítimo de reclamo y acción pero, a su vez, la imposibilidad de una potencial y duradera articulación de la demanda entre todos ellos[5].

La asamblea de vecinos del barrio de Colegiales estuvo atravesada por las características que mencionamos anteriormente; no obstante una mirada específica nos devela algunos rasgos distintivos como el perfil del actor de la

[5] Durante la segunda mitad del año 2002 se logró conformar una Asamblea Interbarrial que nucleaba no solo a las vecinales sino también a las creadas por el movimiento social de trabajadores desocupados con la finalidad de homogeneizar las propuestas y planes de acción. Sin embargo su existencia fue temporalmente breve por las divisiones ideológicas internas entre sus miembros, llegando a desaparecer a inicios de 2003.

protesta, el origen del movimiento, la organización y el repertorio de la acción los cuales fueron gestando una identidad colectiva particular.

La composición social de la asamblea muestra la presencia de individualidades heterogéneas que se constituyen en un colectivo al momento de otorgarle identidad el movimiento. Trabajadores autónomos y en relación de dependencia, profesionales, pequeños comerciantes, amas de casa, militantes, jóvenes, ahorristas y deudores afectados por la devaluación y la crisis financiera conformaban un nuevo perfil del actor contencioso al rechazar cualquier expresión institucional o corporativa para ejercer su influencia en la política. Es un actor heterogéneo de carácter civil en donde se mezclan los representantes de los "viejos" (empleados públicos sindicalizados) y "nuevos" (aquellos que se enriquecieron por la política económica de los 90) sectores medios, al igual que los "periféricos" (amas de casa, jubilados, jóvenes)[6].

En cuanto a su origen, la asamblea no fue un producto de alguna institución central que coordinara la acción colectiva o bajo un liderazgo carismático. Este hecho impregna desde su origen al conjunto que luego buscará conformarse como movimiento, ubicando un lugar central a la independencia de cada asamblea respecto de cualquier tipo de verticalidad o alineamiento político. El carácter segmentado y descentralizado del movimiento se debe a la esencia de la asamblea y a la dinámica política en las que se desenvolvió la emergencia: de forma espontánea y descoordinado (en el comienzo del movimiento), sin objetivos claros ni comunes. Situación que llega a superarse cuando el

[6] Los conceptos de "viejos", "nuevos" sectores medios y "periféricos" son conceptos adoptados de Claus Offe a partir de su análisis sobre la reesctructuración social y su vinculación con la política en Europa a finales del siglo pasado. Dichas categorías, si bien mantienen su esencia, fueron revisadas a partir del contexto sociohistórico que se trabajó en la tesis para dar soporte interpretativo a los datos cualitativos que se construyeron durante el proceso de investigación.

movimiento logra organizarse y dar sentido a su acción.

Relacionado con la anterior característica, la organización de la asamblea fue profundamente horizontal, descentralizada y rechaza los liderazgos fuertes. Además su organización fue reticular, es decir, la coordinación central fracasa y se impulsan formas de vinculación entre las asambleas. De allí que las asambleas se fueron organizando en espacios de coordinación más regionalizados (entre asambleas que territorialmente eran vecinas), o nucleados por ejes comunes de acción e interés.

El movimiento tuvo un alto impacto al momento de redefinir las reglas y los recursos del campo simbólico que se encuentra reflejado en la utilización de repertorios no institucionalizados de la acción colectiva. Las manifestaciones acompañadas de elementos de uso doméstico, las expresiones artísticas y el recurso de la informática como medios de expresión son algunos ejemplos del cambio de percepción que operaron sobre los mecanismos no institucionales de protesta al otorgarle legitimidad. Pero sin dudas, la relevancia de la performatividad política, se dio con el surgimiento del movimiento asambleario. La asamblea denota la emergencia de un singular espacio de interacción en donde convergen el debate, los proyectos y acciones sociales conjuntas. La asamblea en sí misma es una expresión de los formatos no institucionalizados de la acción colectiva pues el actor busca actuar políticamente de manera radical y para ello construye socialmente nuevas formas de repertorios y esa característica se debe a la autonomía del grupo y a la organización que asumió la protesta.

En cuanto a la identidad del movimiento, los asambleístas se empiezan a definir por lo que no son, por la negativa: no son un partido político. Tampoco se definían por su profesión, nivel de instrucción, ni por su condición laboral. Lo

que definía ser asambleísta estaba constituido por la reunión de tres criterios principales: territorialidad, no representación y capacidad de acción y compromiso. Criterios que un asambleísta del barrio de Colegiales define claramente:

> ...Es más, yo imprimí tarjetas personales que decían: "Pablo Bergel, ciudadano argentino, vecino de Colegiales". Nada de Licenciado, sociólogo, nada. Un ciudadano. Además le di un territorio preciso: vecino de Colegiales. Ninguna otra condición de padre de familia, rol o status tenía poder de definición... (Pablo, 58 años).

El criterio de territorialidad contribuye a la formación de la identidad asamblearia en el sentido de que permite interpretar la apropiación o recuperación de lo que es público como una acción que permite entretejer nuevos lazos sociales entre sus habitantes. Es así que el barrio deja de ser un lugar físico y anónimo para la vida cotidiana de sus pobladores y pasar a ser un espacio social de interacción entre los vecinos. Se relaciona esta actitud con el hecho de poder vincularse con los otros y generar actividades que impliquen una tarea conjunta. De allí que las acciones que se realizaban o las que tomaban mayor preponderancia en el seno de las asambleas se relacionaban con las características del barrio y los integrantes de la asamblea.

A su vez, la construcción de una agenda de intereses comunes permitió a los asambleístas recuperar el sentido de hacer política como una actividad exclusiva de los ciudadanos. La política fue resignificada como una práctica colectiva y deliberativa destinada a atender los problemas coyunturales del momento (incluidos los del barrio que habitan) y no como un ejercicio de la democracia representativa. En este contexto, los asambleístas se consideraban

como protagonistas de un cambio institucional que implicaba el desarrollo de un proyecto político y social organizado alrededor de valores éticos compartidos y la participación democrática directa en la toma de decisiones colectivas. Metas que esperaban alcanzar a través del fortalecimiento de los códigos culturales que organizan y atraviesan los vínculos sociales.

MIRAR LOS DATOS DESDE LA TEORÍA Y (RE) LEER LA TEORÍA A PARTIR DE LOS DATOS

Iniciamos el ejercicio analítico del escrito recordando que se circunscribe a establecer un dialogo entre identidad y movimientos sociales como dos conceptos puntuales de la teoría social de Castells y las características que tuvo la asamblea vecinal en el barrio de Colegiales entre 2001-2003 como una muestra de la acción colectiva surgida en ese momento coyuntural de la historia reciente de nuestro país.

Si miramos lo empírico desde la teoría, la principal contribución de esta última radica en la posibilidad de pensar al movimiento asambleario como un ejemplo de identidad de resistencia emergente en un contexto de crisis gubernamental y económica. En efecto, la teoría social de Castells ayuda a comprender el proceso de construcción y configuración de la identidad de resistencia del movimiento de asambleas vecinales a partir de la articulación de dos ideas específicas de su teoría: la relevancia de lo local y el carácter reactivo del movimiento.

El anclaje empírico de la primera idea está dado por la capacidad que tuvieron los asambleístas de redefinir la fuente de sentido de su identidad colectiva con base en un criterio de vecindad y territorialidad. Así, el barrio, como expresión material de lo local, desarrolla su capacidad de aglutinamiento y

cohesión al estructurar el perfil urbano del movimiento, su finalidad, valores y acción de sus integrantes. El barrio cambia para los asambleístas de significado y función al interpretarse como un espacio público de encuentro que pertenece a todos y en el cual es posible establecer acuerdos desde lo colectivo apelando a prácticas comunitarias. La base cultural que les proporciona el barrio, le permite a los actores poder operar a favor de la construcción de un nuevo sentido de su identidad, siendo un ejemplo de lo que Castells (1999) denomina identidad primaria pues se ocupa de enmarcar a las identidades múltiples (individuales, institucionales, partidarias) en una identidad colectiva que le otorga sentido a la acción.

La innovación del movimiento asambleario consistió en apelar a modalidades de protesta no institucionalizadas donde se desestima todo accionar en defensa de intereses sectoriales a favor del colectivo. Si la resignificación del barrio permitió la eliminación del anonimato entre los vecinos y la creación de vínculos comunitarios, el carácter reactivo del movimiento (segunda idea del autor que podemos contrastar empíricamente), estuvo presente en su origen al poder enlazar un rechazo a los efectos nocivos del capitalismo tecnofinanciero con un repudio a la debilidad institucional de las autoridades gubernamentales. En este sentido, el movimiento asambleario es un ejemplo de cómo opera la acción colectiva en una lógica de oposición entre la Red (lo global) y el Yo (lo local) pues son expresiones contestatarias ante el poder de imposición de la globalización y el descontento político de la época. El movimiento de erige como un posible contra poder porque tuvo la habilidad de instalar nuevas formas de organización y repertorio de la acción colectiva que se alejaron (durante el periodo de la crisis) de los formatos corporativos tradicionales de la protesta en nuestro país. Precisamente una de las marcas que deja culturalmente el movimiento es la

difusión de nuevos repertorios de confrontación en la caja de herramientas de lucha de diversas identidades sociales, los cual serán retomadas en otros momentos de protesta.

La resolución a la crisis de 2001-2003 no estuvo a cargo de los movimientos sociales sino que la salida fue liderada por los partidos políticos que había sido objeto de la crítica de las asambleas. El retorno del Estado y el refuerzo de su poder político contribuyeron a que los movimientos emergentes tendieran a ver reducida su capacidad de acción y paulatinamente ser asimilados a la lógica legitimadora del Estado. El devenir histórico de la acción colectiva nos permite, desde los datos, observar críticamente dos ideas organizadoras de la propuesta teórica de Castells: la efectividad de la identidad de resistencia y del movimiento de asambleístas como potencial actores del cambio social y la vigencia del Estado-nación como articulador de lo social.

Con respecto a la primera aseveración, podemos advertir que la identidad de resistencia generada por los asambleístas se caracterizó por su debilidad e incapacidad de articular una propuesta común con el resto de los movimientos por lo que su destino fue la fragmentación, dispersión o cooptación por parte del Estado. Además, su discurso estaba centrado principalmente en reclamar por una revisión de las prácticas políticas del momento en un marco de democracia liberal sin llegar a plasmarse una propuesta social que se oriente al desarrollo de una identidad proyecto. De este modo, concluimos en considerar que la capacidad transformadora que Castells le otorga a la identidad de resistencia se encuentra parcialmente opacada en el caso del movimiento asambleario por lo que consideramos más pertinente comprenderlo como una expresión de la acción colectiva construida desde una identidad de resistencia específica conforme al contexto histórico del momento.

¿Por qué el movimiento asambleario no llegó a construir una identidad de resistencia lo suficientemente sólida para ejercer como un contrapoder efectivo y no simplemente contestatario? A nuestro parecer la matriz de clase que estuvo presente en el desarrollo del movimiento fue un factor a tener presente para analizar la acción colectiva. A pesar de haber señalado la heterogeneidad como un rasgo distintivo de la asamblea, en la cual se destacan "nuevos", "viejos" y "periféricos" representantes de los sectores medios, existe entre ellos una conciencia de clase por cuanto los contenidos de sus exigencias o reclamos se realizan en su nombre e independiente de los restantes movimientos sociales.

Como lo señalamos en apartados anteriores, el motivo de surgimiento del movimiento de asambleas vecinales está asociado a un proceso de cuestionamiento a la práctica política representativa pero distanciándose de cualquier reclamo sobre la naturaleza política del Estado-nación. El marco institucional estuvo vigente aunque interpelado socialmente a través de los movimientos sociales. Este dato nos ayuda a pensar que la anulación de lo estatal en la teoría social de Castells resulta observable para interpretar nuestro caso de estudio, constituyéndose en la principal limitante de su marco analítico. En efecto, la primacía de lo estatal luego de la crisis es un *factor sociohistórico* que el autor no contempla, llegando a reducir la potencialidad explicativa de su teoría y en particular del cambio social. El Estado-nación siguió ejerciendo su poder sobre la sociedad civil y al mismo tiempo incursionado en el ámbito global como un agente del sistema capitalista.

La visión de Castells queda parcialmente restringida si queremos analizar este caso porque la matriz estado-céntrica estructuró históricamente el ejercicio del poder, la organización social y hasta lo económico haciendo imprescindible contar con este nivel en todo análisis de la realidad social argentina. Es más, el rol

del Estado como uno de los actores relevantes en la creación de las condiciones para la incorporación de Latinoamérica al modelo de desarrollo informacionalista es abordado analíticamente por Castells y Calderón, quienes sostienen que "los globalizadores en América Latina han sido los Estados-nación" (2010: 213). Pero, a su vez, destacan que lo estatal (y las prácticas clientelares asociadas) ha conducido a nuestros países a "una globalización sin informacionalismo y, yo diría además, sin actores con capacidad de actuar en la economía y en la sociedad de la información" (Calderón, 2010: 200).

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del escrito hemos pretendido buscar los niveles de conexión y de disonancia entre la teoría social de Manuel Castells y la experiencia asamblearia de los sectores medios entre 2001-2003 para pensar la importancia que tiene este tipo de ejercicio analítico al momento de estudiar un marco conceptual específico y su correlato empírico. Así, destacamos como principal aporte de la teoría la posibilidad de interpretar al movimiento social como una manifestación concreta de la identidad de resistencia y desde los datos poder indicar las limitaciones a la teoría a partir de la relativa capacidad transformadora de la acción colectiva y la perdurabilidad del Estado-nación en Argentina.

Estas consideraciones nos conducen, a su vez, a plantearnos una relectura de esquema analítico y explicativo de Castells acorde a las características particulares que asume la relación sociedad red/Estado-nación/comunidad en el país. La continuidad empírica del Estado-nación es un factor condicionante que puede llegar a invalidar el modelo dual y casi estructural del autor para mirar la realidad local por lo que resulta adecuado repensar, entre otros temas, el rol de los movimientos sociales en el contexto de la globalización sin informacionalismo (Calderón, 2010) que caracteriza a la realidad

del país y el resto de América Latina.

Una línea posible para interpretar la finalidad de los movimientos sociales en este contexto particular es la indispensable recomposición de su capacidad de acción e impacto social, lo cual requiere una reconversión del actor, sus metas y discurso para evitar que se construyan movimientos con identidades legitimadoras que sean orgánicos al poder político y económico. Este objetivo es posible si existe social e institucionalmente un genuino pensamiento democrático que estimule la comunicación y evitar de ese modo que "la preeminencia de la morfología social sobre la acción social" (Castells, 1999: 505) sea el rasgo dramático y distintivo del mundo que vivimos.

Recebido em 14/09/2018

Aprovado em 12/10/2018

BIBLIOGRAFÍA

ANTON, Gustavo, y Jorge CRESPO. **Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina.** En: MODONESI, Massimo, y Julián REBON (comp.), *Una década en movimiento. Luchas populares en Argentina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO, 2011.

BAGGINI, Iván. ***De la marcha a la cacerola: la acción de protesta de la clase media porteña en dos situaciones de crisis (1989-1990 y 2001-2002).*** Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO México, México, 2008.

CALDERON GUTIERREZ, Fernando. **Inconclusiones. América Latina en la era de la información: cambio estructural, crisis, actores sociales, procesos**

de transformación. Dialogo con Manuel Castells. En: Calderón Gutiérrez, F., *Sociedades en movimiento. Entre las reformas estructurales y la inflexión histórica*. La Paz: Plural editores/CESU-UMSS, 2010

CASTELLS, Manuel (Ed.). **La sociedad red: una visión global**. Madrid: Alianza Editorial, 2006.

CASTELLS, Manuel. **Movimientos sociales urbanos.** México: Siglo XXI Editores. 1977.

CASTELLS, Manuel. **La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos.** Madrid: Alianza Editorial, 1986.

CASTELLS, Manuel. **La era de la información. Vol. I, II, III**. México: Siglo XXI Editores, 1999.

OFFE, Claus. **Partidos políticos y nuevos movimientos sociales**. Madrid: Sistema, 1988.

TORRES, Esteban. **La cuestión del poder en Manuel Castells, 1967-2009: Comunicación, cultura y sociedad.** Tesis de Doctorado en Comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2012.